

Palabras, que contra él avia sabido, que decia; y que le suplicaba, no se descuidase en hablar, porque no ganaria nada en ello; y que quando no quisiese ningun medio de Paz, en presencia de la mas Gente, que pudiese, le protestase todos los daños, que sucediesen: Que mostrase sus Provisiones: Que entrase sin rumor, porque le obedeceria en Nombre de el Rei. Era la sustancia de la Carta, representarle su buena voluntad; encargarle la vnion entre ellos, por excusar la perdicion de lo ganado; la qual avia de suceder, y de todos, con la division, si los Indios lo entendian, pues avia mas de mil para cada Castellano; y pedirle, que se viesen, para ser de Acuerdo; y quando otra cosa le pareciese, convenia, que supiese, que no pensaba dexar lo que Dios le avia dado. Escribió tambien á su Amigo Andrés de Duero, y al Oidor Lucas Vazquez, y los embió buenos Presentes de Oro, y tambien otras muchas Joias dió al Fraile, para que las pudiese repartir á las Personas, que le pareciese, que podia aprovechar.

Llegó primero á Manos de Narvaez la Carta, que le Escrivieron los Soldados de Mexico, y no respondió á ella. Despues llegó el Padre Guevara, y sus Compañeros, dixeron el buen tratamiento, que avian recibido; el Poder que Cortés tenia; su buena Condicion; el deseo de ser Amigo de Narvaez, y que aquellos Negocios se llevasen por Paz, y Concordia: Mostraron las Joias, que les dió; magnificaban la Grandeza, y Riqueza de las Poblaciones, que avian visto, todo lo contaban en Público, con alegría; lo qual, juntamente, con el descontento, que muchos traian de Narvaez, comenzó á causar movimiento en los Animos de muchos Soldados, porque vnos aborreciendo el rompimiento, y llevar las cosas por malos Terminos, deseaban irse á Cortés, para participar de su buena dicha: otros no querian lo vno, ni lo otro, sino que holgando de las Riquezas, con que se hablaba Cortés, confiando en la flaqueza de sus fuerças, deseaban verle con él, para despojarle.

Havo diversos pareceres entre los Amigos de Narvaez, y los mas le aconsejaban, que se pudiese el caso en vn medio bueno; pero su mucha confianza no le dió lugar á ello, con lo qual daba á entender á los Indios, que era el verdadero Capitan, que avia de castigar

á Cortés; y que poniendolos en libertad, dexaria la Tierra, y se iria; y los Indios, como Gente ligera, le creian, seguan, y servian: Y con muchos Mensageros, que por momentos iban, y venian de Mexico, embió á decir á Motecuhçuma, que Cortés era Hombre Vandolero, y Codicioso, y que en Mexico estaba contra la voluntad de el Rei de Castilla, y que por su mandado iba á restituírle lo usurpado, y castigar aquellos Inquietos; que estuviere mui alegre, y le ayudase, si en algo le huviese menester, pues era para su Servicio. Estas cosas tenian confuso á Motecuhçuma, porque Fernando Cortés sonriendose con artificio, vnas veces confesaba, y otras disimulando, encubria lo mas que podia. Llegó el Padre Frai Bartolomé de Olmedo, y con el Artillero llamado Vlagre, Hernando de otro, que iba en el Exercito de Narvaez, con el qual, y con otros Amigos, repartió fielmente lo que Cortés le dió; lo mismo hizo el Padre Olmedo, con Andrés de Duero, y con Lucas Vazquez de Aillon. Y como la Pretension de el Padre Olmedo, y la de Lucas Vazquez, era toda vna, presto se concertaron. Habló el Padre Olmedo á Narvaez; dióle su Carta; hubo Junta entre sus Amigos, sobre lo que se avia de hacer, y cada vno aconsejaba, segun la Pasion, buena, ó mala, que tenia. Los que deseaban, que se tomase algun medio, lo fundaban en el Servicio de el Rei, en la buena condicion de Diego Velazquez, y en la conservacion de lo adquirido, y afeaban el descomponerse de Palabras contra Fernando Cortés. Bernardino de Santa Clara, Hombre Sabio, dixo, que se considerase, que Cortés hablaba siempre bien de Narvaez; y él, mal de Cortés; y que pues era Poderoso en tan Gran Tierra, que tenia pacifica, y con todo eso ofrecia la Paz, que no se ensanchase, sino que la aceptase, porque se arrepentiria; pues con todo el poder, que tenia, se ponía en peligro de verse perdido en vn momento, si toda via no queria Paz; y pidió por testimonio á vn Escrivano, como requería al General, en Nombre de el Rei, y de parte de el Exercito, que no alterase la Tierra, sino que guiasse los Negocios, conforme al parecer de todos, y en especial de el Licenciado Aillon, y de otras Personas de Experiencia, y Credito. Bien quisiera Narvaez castigar á Bernar-

dino de Santa Clara; pero no se atrevió, porque era Hombre de Valor, y Amigo. El Licenciado Aillon, con el calor, que le llevó el Padre Olmedo, viendo, que Cortés queria la Paz, tambien hizo requerimientos á Narvaez, y so pena de muerte, y perdimiento de Bienes, le mandó en Nombre de la Real Audiencia de la Española, que no fuese á Mexico, sin verse primero con Fernando Cortés, y asentarse con él los Negocios, porque de otra manera, se estorbaba la Conversion de los Indios, y se alteraba la Tierra, y todos se ponian en peligro de perecer miserablemente á manos de Barbaros, de que Dios seria mui ofendido, y el Rei deservido: Dixo en publico, lo que en el Viage avia persuadido á Narvaez, la mala disposicion, que hallaba en su animo, y que mostraba mas querer vengar á Diego Velazquez, que servir al Rei.

CAP. LXII. Que Pamphilo de Narvaez, Embarca para Cuba al Oidor Lucas Vazquez de Aillon, y no acepta ningun partido con Cortés; y Cortés habla á su Gente, y la parte para ir contra él á la Costa.



ONSIDERADO Pamphilo de Narvaez, de quanto impedimento le era el Licenciado Lucas Vazquez, y viendo, que con mas calor, que primero, trataba las cosas, sospechando lo que fue, acordó de quitarse delante, y con vn Escrivano de Camara, de la Real Audiencia, que avia ido con él, y el Alguacil, los mandó meter en vna Caravela, y ordenó, que los llevasen á Cuba, y con el Oidor se embió á excusar, que lo hacia, porque en el Audiencia no hiciese falta, y á Diego Velazquez escribió las causas, por que le embiaba, y que con él se viesse. Dióle cuenta de lo hasta entonces sucedido, y de el mucho Amor, que hallaba, que todos tenian á Cortés; la Confederacion, que avia hecho con los

Tlaxcaltecas, y que por la multitud de Indios, que le seguan, avia dificultad en conseguir lo que pretendia; pero que con todo eso, esperaba prenderle, y embiarle con las informaciones de sus delitos. Lucas Vazquez se huvo tambien con los Maneros, que acabó con ellos, que le llevasen á Santo Domingo; abrió el despacho de Narvaez, y vió lo que no quisiera de sí, y de todo dió cuenta al Audiencia. Viendose Narvaez libre de Aillon, imprudentemente amenazó á Santa Clara, si hablaba mal de él, y le rebolvía el Exercito. Publicó la Guerra contra Cortés, y llamóle Traidor, y Usurpador de la Tierra. Ofreció premio á quien le prendiese, ó matase, y á otros Principales de el Exercito, con que iba disgustando mas á los que le aborrecian; y Pedro de Villalobos, vn Portugués, con otros siete Soldados, fueron los primeros, que se pasaron á la Villa Rica, y llevaron Firmas de otros, que se ofrecian de servir á Cortés, de que por momentos, y de todo lo demás, le avisaba Gonçalo de Sandoval, y otro Soldado descontento de Cortés, se pasó á Narvaez.

El Capitan Salvatierra, Amigo mui intimo de Narvaez, y de los que mas amenazaban á Cortés, le dixo, que mirase, que el Fraile Olmedo era mui perjudicial, en el Exercito, y que no traia buenos pasos; por lo qual acordó de prenderle; y sabido por Andrés de Duero, se lo impidió, diciendo, que aquel Fraile era Mensagero, y si tal hacia, era incurrir en mal caso, y que bastaban sus terminos, fuera de raçon, que se usaban, sin que se pudiese de cir, que en aquel Exercito se hacian tantas cosas, indignas de cortesía, y que por ser Religioso, convenia respetarle: con lo qual Narvaez no trató mas de prenderle; el Fraile continuaba en sus Platicas, é inteligencias, y los Amigos de Cortés persuadían á Narvaez, que se viesse con él, y que para tratarlo se embiasse á Andrés de Duero, y Gonçalo de Sandoval, que como Capitan Vigilante, no se descuidaba. Embió desde la Villa Rica dos Castellanos, vestidos como Indios, á llevar Fruta, y Yerva, y rescatar; estuyeron en el Real; reconocieron quanto avia, sin ser conocidos, porque hablaban mui bien la Lengua Mexicana; y de camino, hallando descuidado el Caballo de el Capitan Salvatierra, se le llevaron á la Vera Cruz.

quedando el bien sentido del Tiro, y los otros con risa; y por otros Caminos no se cesaba en levantar el ánimo de los Soldados, con darles Joias, y hacerles ofrecimientos. Acordó Pamphilo de Narvaez de responder à la Carta de Cortès, que llevo Frai Bartolomé de Olmedo; dixole, que llevaba Provisiones Reales, para tener aquella Tierra por Diego Velazquez, aconsejandole, que se la dexase en paz, pues no le pertenecia, y de lo contrario le avia de ir mal.

Andaba Cortès muy cuidadoso, pesando, lo que avia de hacer, porque por vna parte le parecia cosa dura, y de mucho peligro, desamparar à Mexico, y conocia la mala intencion de los Indios; y à Motecuhçuma deseoso de verse fuera de opresion, y à la mira del suceso, que avia de tener la venida de la Nueva Gente, y al fin conocia, que avia desamparado à Diego Velazquez, y que no tenia Título Real, y que solo hacia de su parte, lo que avia servido, y la voluntad, que le tenia la Gente. Continuaba en escribir à Narvaez, y los Soldados le escribieron otra Carta, y por quantas vias podia, procuraba de reducirle à alguna forma de concierto; y por otra parte, prudentemente se apercibia, para en caso, que la cosa llegase à rompimiento. Pidió à Narvaez, que se viesen solos con diez, ó veinte Compañeros, ofreciendose de ir adonde le señalase, y que no queriendo acetar, le daría à Mexico, y dandole trecientos Hombres mas, se iría à descubrir, y conquistar Nuevas Tierras, y se obligaria hacer la Costa à los Castellanos, que quedasen en Mexico; y que queriendo Narvaez ir à los Descubrimientos, le favoreceria desde Mexico, en que se haría mucho servicio al Rei, y se daría gran provecho à la Gente; y que quando de nada se contentase, le mostrase las Provisiones, porque à la letra las obedeceria. Ninguno de estos medios supo acetar Narvaez, porque de los que se lo persuadian, no se confiaba, y daba credito, à los de contraria opinion, à los quales parecia, que Narvaez estaba poderoso, y que por estar flaco Cortès, se movía de miedo, y que no avia para que tratar, de dar medios en lo ageno. Las vistas con diez Compañeros, fue cierto, que acetó Pamphilo de Narvaez; pero

aviendo escrito à Cortès; Gonçalo de Sandoval, (que traía muchas Espias sobre el Campo de Narvaez) le dixo, que le certificaban, que en aquellas vistas, avia de ser muerto, ó preso; por lo qual le embió à decir, que pues no avia querido acetar los Partidos, que le ofrecia, que no avia de cantar dos Gallos, en vn Muladar, que aparejase las Manos, y comenzó à tratar de irle à buscar.

Mientras estaba en duda la ida en busca de Narvaez, avia mandado à toda la Gente, que aparejase las Armas, y todo lo que cada vno avia de llevar, y que todos estuviesen muy à punto, para quando conviniese partir. Embió à vn Soldado, llamado Tobilla, muy diestro en todas Armas, (especialmente en jugar de Pica) à Chinantla, adonde se hallaba Barrientos, para que se buscasen trecientas Picas, ó Lanzas, porque aquellos Indios las usaban dos braças mas largas, que las de Castilla, y pues avia Cobre, se hicieron dos Hierros, para cada vna, conforme à la muestra, que dió, y se quitasen las Navajas, con que los Indios usaban armarlas, y que le ayudasen con dos mil Hombres de aquella Nacion: todo lo qual fue presto apercebido, y los Hierros hechos mas primos, que la muestra, que se llevo. Determinado Cortès en su animo, de ir à buscar à Narvaez, mandó juntar la Gente, porque oida vna Misa del Espiritu Santo, la queria hablar, sobre negocio muy arduo; y acabada la Misa, les dixo, que bien sabian, que aviendoles querido algunos Rebotosos estorvar la salida de Cuba, con esperanza de la buena dicha, que avian de tener, los traxo à Nueva España, y que aviendose fundado la Villa Rica, le eligieron por su Capitan, y las Victorias, que avian tenido, hasta que los metió en Mexico, adonde Dios les avia dado la buena ventura, que avian visto, y la esperaba mejor; y que aviendo embiado al Rei, relacion de lo hecho, con su Quinto, y vn Presente, el Navio se salvó de las manos de Diego Velazquez, para que llegase à oídos del Rei, y se entendiesen por el Mundo, hechos de Hombres jamas oídos, con que su Memoria quedaria eterna, y perpetuada en todos los siglos. Lo qual avia dado tanta pena à Diego Velazquez, que para escurecer esta gloria,

ria, avia embiado (como vian) à Pamphilo de Narvaez, Hombre eficaz, y miserable, cabeçudo, recio, poco amigo de dar contento, muy caçado con su parecer; el qual avia hechado de sí al Licenciado Aillon, y maltratado à Bernardino de Santa Clara, porque le aconsejaban, que se concertase; lo qual no avia hecho, confiando en las fuerças, que llevaba, y que con la misma arrogancia avia distribuido los bienes, de los que allí estaban, y condenado sus Personas, diciendo à los Indios, que eran Traidores, y que iba à castigarlos, y dexarles la Tierra libre; y que pues los trataba, como à Infames, agora considerasen, como se llevaria con ellos, quando los tuviese en su poder; y que pues tenian obligacion de bolver por sus Vidas, Honra, y Haciendas, y mantener la opinion, en que estaban, de Hombres valerosos, si quiera para no perder aquel pie, que tenian ganado, para el aumento de la Fe, que avian comenzado à sentar, y sus Descendientes, no perdiesen la gloria, que los podian dexar, si se tenían por los mismos, que hasta entonces avian sido; determinaba (si les parecia) dexar los que fuesen menester en Mexico. Y con los que voluntariamente le quisiesen seguir, acometer à Pamphilo de Narvaez, pues siempre el Acometedor vence: aliende, de que no les faltaba el Favor de Dios, y los Tlaxcaltecas ayudarian, y otros, que tenia prevenidos, especialmente, que tan poco faltaban Amigos en el Exercito de Narvaez, y él se ofrecia de ser el primero en los Peligros, y trabajar doblado, por la causa de todos. Levantóse entre la Gente, vn pequeño rumor, hablando vnos con otros; pero tomando la mano algunos Capitanes, dixeron, que conocian la buena dicha, que Dios les avia dado, desde que salieron de Cuba, debaxo de tal Capitan, y lo que le debian, y que por tanto no tenían otra voluntad, sino la suya, que determinase, lo que fuese de su gusto, que sus Vidas, y Haciendas las ponian en sus manos. Y pareciendo à Fernando Cortès, que tenia la Gente con buena disposicion de animo, ordenó, que cada Capitan supiese, quales de los Soldados irian con mejor voluntad, y quales quedarian, y que Pedro de Alvarado, quedase en Mexico, con ciento y cinquenta Soldados, à quien encargo, que

serviese à Motecuhçuma con grandissima reverencia, y que todos viniesen con mucha quietud; pues en la ocasion, en que se hallaban, era mas peligroso el provocar à los Indios, à desden, que nunca, y à los Capitanes, y Soldados, que avian de quedar; encargó la obediencia de Alvarado, y que en todo hiciesen su deber, y prometió correrles quando algo se ofreciese.

CAP. LXIII. Que Fernando Cortès sale à buscar à Pamphilo de Narvaez, y Narvaez parte en busca suya, aunque despus se bolvió à retirar à Cempoalla.



ETERMINANDO Fernando Cortès de no detenerse, en salir à buscar à Pamphilo de Narvaez, acordó de hablar al Rei Motecuhçuma; dixole, que desde el dia, que avia mandado, que saliese de su Tierra, avia deseado obedecerle, y que ya tenia mas cumplida, y verdadera Informacion de la Gente, que avia llegado, que era su Hermano Pamphilo de Narvaez, con orden de visitar à su Alteça de parte del Altísimo Principe, el Rei de Castilla, y de Leon, y de darle vn Presente, que llevaba de su parte, y que avia acordado de irle à recibir, para acompañarle à Mexico, y bolverse todos juntos, à embarcarse en aquellos Navios, que nuevamente avian llegado; y que aunque se avia dicho, que entre ellos avia Enemistad, no era mas de vna orden, que el Rei le avia dado, para vengar el mal que hallase, que en aquellas partes se huviese hecho à los Castellanos, y que por tal causa iba tan poderoso, y que dexaba en su lugar à Pedro de Alvarado, que serviría à su Alteça, con mucho acatamiento, y que le suplicaba, que à él, ni à nadie de los que quedaban, permitiese, que se hiciese daño, pues que al cabo, no podía dexar su Alteça, de quedar de ello deservido. Quedó Motecuhçuma muy suspenso, porque desde que se tuvo aviso de la llegada de Narvaez, le di-

xeron, que no avia conformidad entre él, y Cortés; pero estimabale en tanto, que dandole credito, le respondió, traiendole à la memoria, lo que le avia regalado, y contra la voluntad de sus Dioses sufrido, y defendido de sus Subditos, estandose de buena gana con él, por esta causa; y que pues queria ir à recibir à su Hermano, fuese en buena hora, con que hecha la Embaxada, y dado el Presente, se fuesen, pues tenian Navios para escusar el escandalo, que de lo contrario avia de nacer; y que le prometia de tratar bien, entre tanto, que bolvia à Pedro de Alvarado, y à los que quedaban con él, sin consentir rebueltas, y que viese lo que avia menester para el Camino, que de todo seria proveído; y luego ordenò, que se le diese quanto fuese menester; porque el maior cuidado, que Motecuhcuma tenia, era verse libre de aquella Gente, y mucho mas despues, que supo, que demà de la Confederacion, que Fernando Cortés tenia hecha con los Tlaxcaltecas, la avia hecho con los Chinantecas, y con otros, de donde inferia, que de la Estancia de los Castellanos en su Reino, no se podia seguir ningun bien.

El dia, que salió Fernando Cortés de Mexico, en el punto, que partia, pareció Motecuhcuma en unas Andas, en ombros de Señores, acompañandole Pedro de Alvarado, y toda la Caballeria Mexicana, con toda la Musica, y Aparato Real; y dixo à Cortés, que le queria acompañar hasta salir de la Ciudad, no se lo queria consentir, y se lo suplico, y porfiò mucho; pero en todo calo, quiso llegar hasta la Calçada de Itzapalapan, adonde se despidió con gran amor, diciendo, que demas de hacerle aquella honra, por tan Gran Rei, cuyo Embaxador era, la merecia por si mismo; y repitió, que pidiese quanto huviese menester, que se lo embiaria desde donde quiera, que le avisase.

Iban con Cortés muchos Mexicanos, y algunos se bolvieron, porque se lo rogaba, y otros, porque se cansaban; y los que siguieron, eran para avisar al Rei, de lo que pasaba, como por momentos lo hacian; fue bien recibido en Cholulla, adonde se refrescó la Gente, y à media Legua despues de salido, encontró con gran número de Tlaxcaltecas, que le iban

à recibir. Entrò en su Ciudad con alegría de todos; dixo, que aquel Capitan, Christiano, a quien iba à recibir, era su Hermano, y que si no fuese bueno, le que la castigar, para lo qual avia menester seis mil Hombres de Guerra, y no los pidió para servir de ellos, sino por hacer estruendo, y porque llegase la fama à Narvaez, que toda la Tierra, era en su favor, y de esta manera amedrentarle. Los Señores de las quatro Cabeceras le ofrecieron quantos quisiese. Nombrò por Capitanes de ellos, à Alonso de Ojeda, y à Juan Marquez, porque ya sabian la Lengua, y los ordenò, que se quedasen de Retaguarda, y con ellos Francisco Rodriguez. Entendiòse luego en levantar la Gente, y à tres Leguas de la Ciudad, yendo caminando, quando supieron los Tlaxcaltecas adonde iban, la maior parte de ellos se bolvió, porque aquella Nacion no estava acostumbrada à pelear fuera de su Tierra, y quando mucho cerca de ella. Fernando Cortés dixo, que si adelante lo avian de hacer mal, mejor era, que se huviesen buelto, y quiso, que se bolviesen todos, porque le pareció, que avia conseguido su intento; y ya estava avisado Barrientos, adonde se avia de hallar con las Picas, y con los dos mil Chinantecas, el qual llegó al punto, y al lugar, que se le mandò, y las Picas eran muy buenas, y muy largas, y los Soldados à quien se dieron, se iban exercitando con ellas, y Tobilla enseñando à cada vno, como la avia de jugar; y los dos mil Chinantecas, tambien traian Picas, y todos quito Cortés, que se armasen de Ichcanuipiles, porque sabia, lo que importaba llevar Soldados armados, ó desnudos. Gonçalo de Sandoval, que asimismo fue avisado de Cortés, salió al Camino, adonde se le mandò, y dexò en su lugar en la Vera Cruz, à Pedro de Ircio, y aqui se hizo muestra de la Gente, y se hallaron docientos, y sesenta y seis Hombres contados, los Capitanes cinco de à caballo, y el Fraile. Los Amigos de Cortés, que estaban con Narvaez, entendiendo, que se iba acercando, persuadieron à Narvaez, que embiasse à Andrés de Duero, para que como Hombre de Autoridad con Cortés, hallase algun espediente de paz, y tanto apretaron en ello, que lo permitió. Fue Andrés de Duero, y habló de se-

creto con Cortés; y el fruto, que se viò de estas Platicas, fue tratarle los dos, como grandes, y antiguos Amigos. En partiendose Andrés de Duero, del Campo de Cortés, mandò à Juan Velazquez de Leon, que era Pariente de Narvaez, que fuese al Campo, y que llevase sus Cadenas de Oro, y quanto tenia, y otras Joias, que le daria, porque avia entendido, que Narvaez le deseaba mucho ver; Juan Velazquez se escusò de ello, pero Cortés quiso, que en todo caso fuese, y le ofreció su Yegua Rucia, que era llamado con él vn Lacioño suyo, llamado Juan del Rio, y aviendole hablado de secreto, y dado las Joias, se partió.

Llegado Juan Velazquez, à Cempoalla, se fue apear à Casa del Cacique, y desde alli à la Posada de Narvaez. El qual aviendo sabido, que era llegado, le iba à buscar, y aviendole recibiendo con mucho amor, quiso que fuese su Huésped, dixo, que se queria bolver luego, porque su ida no era para mas de besarle las Manos, y ver si avria modo de hallar alguna forma de concierto. Airòse mucho Pamphilo de Narvaez, y dixo: que se maravillaba de él, porque tratase de concertarle con vn Traidor, que se avia rebelado à su Primo Diego Velazquez. Se sintió mucho de esto Juan Velazquez, y dixo, que en su presencia no se avian de decir tales palabras de Fernando Cortés, porque era muy buen Caballero; y pareciendole al Capitan Salvatierra, Gimarra, Juan Juste, y otros Capitanes, que Juan Velazquez hablaba con libertad, aconsejaban à Narvaez, que le prendiese; pero Agustín Bermudez, que era Alguacil Mayor, Andrés de Duero, que era Contador del Exercito, y Armada, y vn Clerigo dicho Juan de Leon, lo contradixeron, y con muchas razones persuadieron à Narvaez, que le regalase, y honrase el qual lo hizo, y le rogò, que persuadiese à Cortés, que se diese, y cesasen rençillas. Ofrecido de hacer, lo que pudiese, aunque dixo, que tenia à Cortés, por cabeçudo y porfiado. Quiso Narvaez, que Juan Velazquez viese el Exercito, y mandò hacer alarde en su presencia, y se fueron à comer; luego se despidió Juan Velazquez, pareciendole, que avia conseguido el fin, que pretendia, que era ver el Exercito, hablar con algunas Personas, y descuidar à Narvaez; y estando de partida vn Mancebo, que

tambien era Sobrino de Diego Velazquez, y era Capitan, y se llamaba de su Nombre, dixo, que todos los que no se fuesen à rendir à Narvaez, eran Traidores; y que pues él se iba, no era buen Velazquez. Juan Velazquez le respondió, que era tan Buen Caballero como él, y que le defenderia, que no avia en el Exercito de Cortés ningun Traidor; y metiendo mano à la Espada, pidió licencia à Narvaez, para hacer bueno lo que decia. Todos los Caballeros que estaban presentes se pusieron en medio, rogaron à Pamphilo de Narvaez, que mandase salir del Exercito à Juan Velazquez de Leon, porque sucederian inconvenientes, y su estancia en él era muy perjudicial, y con esto se bolvió à Cortés, el qual iba caminando poco à poco, y llegó à Cuertlaxtla, adonde padeciò mucha hambre. Pasò à la Tapaniqueta, adonde hallò algun refresco. Otro dia parecieron dos Caciques, que se queraron de Pamphilo de Narvaez, diciendo, que les tomaba lo que tenian, y les destruia la Tierra, y que no les hacia Justicia, y que à él querian servir, pues que le tenian por Señor. Condoliòse mucho de ellos; agradeçióles su voluntad; dixoles, que aquellos Hombres no eran de su Casta, ni Generacion, y que desamparasen el Lugar, porque le queria quemar, con aquellos reciénvenidos.

A tiempo que los Amigos de Pamphilo de Narvaez le decian, que advirtiese, que hasta en aquel punto se avia entendido, que Cortés avia derramado muchas Joias por el Exercito. Llegò el Cacique de Cempoalla, y le dixo: Qué en qué entendia? Qué como estava descuidado? Porque quando menos se catafe, llegaria Fernando Cortés con su Gente, y le mataria; porque tenia tantas Espias, que era avisado de todos sus pasos; y aunque hizieron burla del, todavia se mandò pregonar la Guerra, contra el Exercito de Cortés, à Fuego, y à Sangre à toda Ropa Franca; y Narvaez salió con el Exercito en Batalla, y toda la Artilleria, como vn quarto de legua de Cempoalla, para esperar allig, y como llovió todo el dia, y aquel Exercito no estava muy acostumbrado à padecer trabajos, lo sentian, diciendo: Que era bien bolver al Alojamiento; y no hazer tanto caso de tan poca Gen-